

Santa Cecilia, 1968-1985

CONSTRUYENDO COLONIA Y MOVIMIENTO

BRAD WRIGHT



Santa Cecilia 1968- 1985

CONSTRUYENDO COLONIA Y MOVIMIENTO

BRAD WRIGHT





Santa Cecilia 1968-1985. Construyendo colonia y movimiento.

Primera edición, septiembre 2021.

D.R. © 2021, Brad Wright

D.R. © 2021, Centros Educativos Oblatos

Petirrojo Editorial

petirrojoeditorial@gmail.com

Diseño y formación: Fabiola García Ruiz

Revisión y edición a cargo de CEO A.C.

Diseño de portada: Fabiola García Ruiz

Hecho e impreso en México.

PRÓLOGO

Esfuerzo increíble, entrega generosa, búsqueda constante, solidaridad probada, dolor y alegría, fe incansable, esperanza renovada, diálogo generativo, resolución de conflictos, liderazgos al servicio de la comunidad y organización eficiente, es algo de lo que vivimos los colonos de Santa Cecilia y quienes a ellos nos unimos en esa etapa de los años 1968 a 1985.

De eso se trata este escrito que Brad Wright nos entrega, fruto de su minuciosa y prolongada investigación. Brad convivió muchos meses, del 2017 al 2019, con las personas de la Colonia, su trabajo no fue sólo el del investigador y escritor, sino que lo convirtió en un compañero y un amigo.

CEO (Centros Educativos Oblatos) se dio a la tarea de lograr su edición, con la intención de que esta historia sea conocida y valorada el día de hoy porque es un testimonio ejemplar de las luchas sociales por los derechos humanos. También con el deseo de que las personas participantes en sus actividades confirmen el valor de la organización comunitaria para lograr sueños que dan vida a la transformación de la realidad social.

Han pasado más de 50 años desde el origen de la Colonia Santa Cecilia y este relato nos los recuerda. Hoy lo leerán hijos, nietos y bisnietos de aquellos colonos que sembraron su futuro mejor. Aquí aparecen los nombres de algunas de las personas que participaron en este largo proceso, pero son muchas más las que no pudieron ser nombradas y que lograron hacer realidad la dignidad, la unión y la lucha de una gran comunidad por la defensa de sus derechos.

Tuve el honor y el gran regalo de ser parte de este caminar cuando viví y trabajé allá en el ciclo escolar 1973-1974. Adultos, jóvenes y niños logramos avanzar juntos hacia una sola meta. Aprendimos todos de todos, nos quisimos entrañablemente y cada una y cada uno pusimos nuestro grano de arena para transformar a Santa Cecilia en un hogar común, creador de un nuevo tejido so-

cial entre los colonos que llegaron de muchas latitudes. Largo recorrido en el que fue posible llegar a ser personas dignas, valiosas e inter comunicadas y a ser una comunidad que desde la experiencia, la profundización y la encarnación de su fe conquistó un espacio propio para una vida digna para todos.

Por supuesto que no puedo dejar de señalar que las mujeres fueron protagonistas, en mayoría, de esta conquista. Pero tampoco dejar de mencionar que hubo muchos hombres que participaron en esta gran labor. Todas y todos unidos lograron lo que aquí nos narra nuestro amigo Brad.

Su relato lo divide en dos grandes apartados. En el primero nos cuenta propiamente el inicio de la Colonia, con los esfuerzos y las realizaciones de aquellos años, encuadrado en la realidad social de la ciudad de Guadalajara. En el segundo apartado nos narra la realización concreta de algunos de los frutos de la conciencia y la organización de los colonos para el logro de sus derechos y la mejora de sus condiciones de vida: la organización de las CEBs, la lucha por el servicio del agua, el Grupo de Teatro, la Cooperativa de Consumo, etc.

Agradecemos a Brad su excelente aporte para que la memoria histórica no se pierda y enriquezca hoy a las actuales generaciones de esta nueva etapa de la vida de la Colonia.

Termino expresando la alegría de la pervivencia de CEO, institución de las religiosas del Sagrado Corazón, que desde aquella época y hasta el día de hoy sigue haciendo viva en la zona la herencia recibida con la actualización constante de su tarea educadora.

ANA ELENA ESTRADA, RSCJ

JUNIO DE 2021

1 ORIGEN Y FORMACIÓN DEL BARRIO DE SANTA CECILIA

A partir de la década de 1950 muchas personas procedentes del campo y otras partes de Guadalajara migraron a la periferia de la ciudad en busca de nuevas oportunidades. Posteriormente, algunas religiosas, sacerdotes y trabajadores sociales también se trasladaron a las colonias populares con la misión de enfrentar la pobreza, la alienación e injusticia sistémica evidente en los «cinturones de miseria» que se desarrollaban en todas las ciudades latinoamericanas.

El fraccionamiento popular de Santa Cecilia se fundó en 1967, en los límites del nororiente de Guadalajara. En 1968, año trascendental para el país y el mundo, la gente empezó a comprar terrenos y a construir sus casas.

A partir de 1970 los colonos de Santa Cecilia, provenientes de diversos orígenes y aislados al principio, se empezaron a reunir en «grupos de reflexión», en los que dialogaban sobre su vida a la luz de la Palabra de Dios, que años después se convirtieron en una red próspera de Comunidades Eclesiales de Base (CEB)¹. Junto a religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (RSCJ), sacerdotes jesuitas (SJ), sacerdotes de la Parroquia (Santa Cecilia) y miembros del Instituto

1 Se conoce como Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) a un nuevo modelo de ser iglesia, surgido en Brasil, de organización de grupos relativamente pequeños de personas que se reúnen para leer la Biblia y otros textos religiosos, reflexionar sobre los mismos y la realidad social y llevar adelante acciones solidarias. Este modelo surgió en la década de 1960 en Brasil y se difundió posteriormente por América Latina y tiene un fuerte carácter

Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), se fueron organizando para obtener servicios urbanos básicos y lanzaron proyectos educativos perdurables, construyendo así una colonia y una comunidad solidaria.

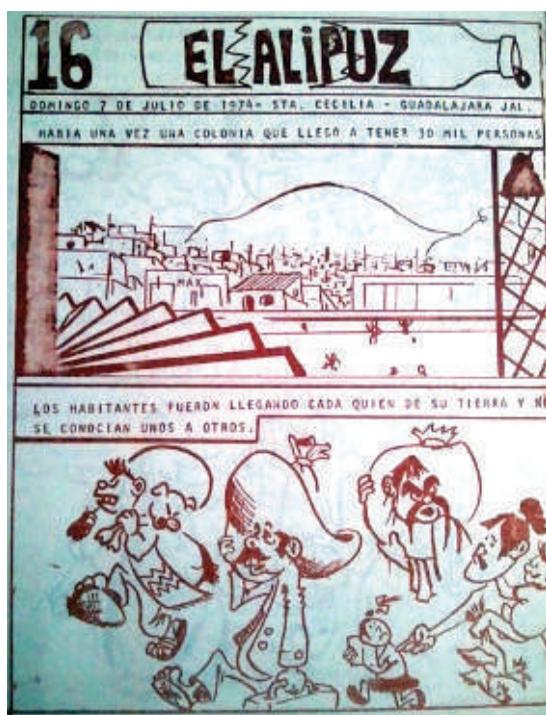


Igual que otras ciudades de América Latina a finales del siglo XX, Guadalajara se convirtió poco a poco en una ciudad de migrantes. En 1980, dos de cada tres de sus habitantes habían nacido en otros lugares.² La población de

popular, con presencia en las áreas más desfavorecidas económicamente. La participación en las comunidades es abierta e igualitaria, sin distinciones de género ni raza.

2 Mercedes González de la Rocha, *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City* (Oxford, UK: Blackwell, 1994).

Santa Cecilia estaba formada mayoritariamente por personas que venían del campo: algunos se mudaron desde pueblos de Jalisco y otros estados de la región centro-occidente de México y otros se establecían en la colonia a manera de transición, rentando o quedándose con familiares.



La razón de la migración hacia esta parte del territorio fue debido a «problemas con la tierra en el campo y al atractivo de la ciudad para ofrecer más oportunidades de trabajo y supervivencia»³, según registran las religiosas del Sagrado Corazón y los colonos de Santa Cecilia, quienes en las reuniones de las comunidades de base (durante 1981 y 1982) reconstruyeron el relato de la salida de gente del campo mexicano debido a los estragos de la Segunda Guerra Mundial.

María Pereyra, habitante de Santa Cecilia desde los años

setenta, se mudó de una zona rural de Zacatecas, en busca de «la buena vida».⁴ En los años ochenta, en una narrativa colectiva de las comunidades de base, recordaban que, «todos buscábamos trabajo, pues por allá se decía que aquí todo era diferente, que había manera de ganarse la vida, de tener médicos y escuelas,

3 Archivo Histórico del Centros Educativos Oblatos (AHCEO), CEBs de Santa Cecilia, «Recordando la historia de nuestra colonia», enero 1982.

4 Entrevista con María Pereyra, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

de conseguir dinero... En fin, que nos sería más fácil sobrevivir».⁵ Y tenían razón, pero en la ciudad las cosas no siempre salieron como lo esperaban.



No todos los que llegaron a Santa Cecilia venían directamente del campo. Por ejemplo, Jesús Osorio dice que la renta en la colonia del Fresno (una zona más céntrica) salía demasiado cara y no le alcanzaba. Otros se mudaron de Oblatos, San Onofre y de colonias cercanas a Santa Cecilia porque escucharon de la venta de terrenos en ese fraccionamiento nuevo. Cecilia González nació en 1930 en Santa Teresita, al lado poniente de la Calzada Independencia en Guadalajara. A la edad de siete años, su mamá adquirió un terreno baldío en Talpita, una colonia ubicada al oriente de la ciudad, en la zona de Oblatos. Luego, en 1968, Cecilia González se casó y se mudó a Santa Cecilia con su esposo y sus diez hijos.

5 AHCEO, CEBs de una colonia suburbana 1970-1985, «Historia de nuestra comunidad, 1970-1985», *Christus* (marzo de 1986).

Cecilia (Chila) y su esposo Cuco pagaron ochenta pesos por un lote de cinco metros de frente por siete metros de fondo, que era lo que la mayoría de los colonos tenía. En la revista *Christus*, los grupos de las CEB expresan:

Se empezó a oír que en esta colonia estaban vendiendo terrenos baratos y en facilidades; que daban 6 años para pagarlos. Como ya no queríamos rentar ni andar rodando, nos decidimos a comprar nuestros lotes, unos antes, otros después. Éramos pobres, somos pobres y no podíamos comprar en una colonia mejor. Compramos en una colonia de pobres y aquí estamos.⁶

Margarito Iñiguez, participante de las CEBs y miembro eventual del equipo IMDEC, narra que en 1968

Surge al oriente de Guadalajara uno de los fraccionamientos populares con fuerte carencia de los servicios públicos a donde empezaron a llegar varias gentes del interior del estado de Jalisco, de Michoacán, etc. Obviamente estas gentes no nos conocíamos entre sí; no había una relación interpersonal, había bastante desconfianza entre unos y otros, no se daba ni siquiera a nivel de vecinos, menos a un nivel más amplio de organización.⁷

Los planes y autorizaciones para la infraestructura urbana en la colonia estaban vigentes en 1967, pero los servicios de agua, electricidad, drenaje, alcantarillado y alumbrado público eran prácticamente inexistentes. El Ayuntamiento de Guadalajara dio al fraccionador Arregui los permisos para crear 1,264 lotes

6 AHCEO, CEBs de una colonia suburbana 1970-1985, «Historia de nuestra comunidad, 1970-1985», *Christus* (marzo de 1986).

7 Margarito Iñiguez, «El Proyecto de Santa Cecilia en los años 70s», en *El Proyecto de Santa Cecilia* (Guadalajara: SEDOC, 1984), 1.

en Santa Cecilia; sin embargo, se vendió la exagerada cantidad de 4,814.⁸ En 1982, a quince años de la existencia de la colonia, 70,000 residentes se vieron hacinados en una colonia originalmente diseñada para sólo 15,000.⁹ Las injusticias cometidas por los fraccionadores, los hicieron convertirse en los blancos de muchas luchas reivindicativas organizadas en colonias periféricas de la ciudad.



Santa Cecilia es un ejemplo paradigmático de violación de la Ley de Fraccionamientos del Estado de Jalisco. Después de que Arregui comenzó a vender lotes en Santa Cecilia, «las primeras personas hacían sus casitas y las tapaban con cartón». La única manera en que mucha gente trabajadora pudo comprar terrenos

fue por medio de pagos mensuales con «letras», similares a los pagarés de la actualidad. Con el tiempo, este tipo de contratos resultó ser una fuente de lucro para el fraccionador, pues si los colonos se atrasaban con los pagos, podían perder su lote sin devolución de pagos ya efectuados.

El fraccionador vendió a los colonos lotes en una colonia supuestamente urbanizada: con servicios de agua, electricidad y alcantarillado. Pero en la calle de Cecilia González, por ejemplo, la única agua que había provenía de un pozo en la propiedad de otra persona. Muchos colonos recuerdan tener que lavar los trastes y la ropa a las dos o tres de la mañana que era cuando podían acceder al servicio de agua. Quienes podían pagar el alcantarillado lo instalaron, pero la

8 AHCEO, CEBs de Santa Cecilia, «Recordando la historia de nuestra colonia,» no. 3, 18 de enero de 1982, pp. 1-2.

9 Archivo Histórico de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, Provincia de México (AHRSCJ-MX), Proy. Apostólico Sta. Cecilia, Sept. 1970, «Santa Cecilia,» p. 1.

mayoría de la gente en la cuadra de Chila tuvo que recurrir a otras alternativas, como dirigirse hacia la Barranca de Oblatos.¹⁰

En 1969 Gloria Díaz y Jesús Osorio se mudaron a Santa Cecilia con sus cuatro hijas pequeñas; fueron de los últimos en su cuadra en comenzar a fincar. Empezaron con una habitación cuadrada hecha de adobe, con láminas de cartón para el techo. A su alrededor, el paisaje era «muy campestre, de sierra» pues «no había nada allí, ni siquiera el Periférico».

La necesidad de construir sus propias casas familiares era una característica definitiva de la periferia de Guadalajara y sus habitantes, quienes así lo hicieron a lo largo de los años y por etapas. Con el tiempo, los cuartitos de adobe tapados con láminas de cartón se convirtieron en casas de dos o tres pisos. Cecilia



González recuerda haber dormido en el suelo con sus hijos y su esposo mientras construían la casa, proceso que dependía de dos factores: la capacidad de comprar los materiales y encontrar algún tiempo libre para dedicar a la tarea.

A principios de la década de 1970, María Pereyra se mudó a Santa Cecilia con sus cinco hijos y su esposo, que trabajaba en las minas de concreto. La pareja compartió la labor de edificar su casa. Así recuerda María el proceso de autoconstrucción:

Entre los dos construimos, hice la mezcla, preparé los ladrillos, y él los agarró y levantó las paredes. Por acá, los llené, y él los levantó. Y en las pocas oportunidades que teníamos, porque

10 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

él estaba trabajando, lo que su trabajo lo permitiera. Y así nos hicimos vivir. Pero pobres, pobres. Ni siquiera teníamos nada a lo que agarrarnos, y sin conocidos. Pero nos quedamos aquí—mira, con todo—cuarenta años... Hemos sufrido, pero hemos sobrevivido.¹¹



A pesar de sus escasos recursos, los colonos de Santa Cecilia no solamente construyeron sus propias casas, sino que también financiaron el templo parroquial. Los espacios de la iglesia son fundamentales en la historia de las colonias populares de Guadalajara; por ejemplo, en Santa Cecilia, el amplio atrio del templo se convirtió en el escenario de festivales populares los domingos, a los que asistieron miles de personas cada semana durante muchos años. Además, los terrenos de la iglesia y las calles aledañas sirvieron como puntos de distribución de información alternativa como *El Alipuz*. El territorio de la colonia se consideró bendecido por el Papa Juan Pablo II cuando aterrizó y besó el suelo durante su visita en enero de 1979.

11 Entrevista con María Pereyra, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.



En la edición del 26 de agosto de 1973 en *El Alipuz*, se planteó la siguiente pregunta: «¿Puede llegar a ser Santa Cecilia una colonia unida?» En la portada, un hombre reflexiona: «Problemas, problemas, problemas, y cada uno quiere resolverlos solo. Como si no nos hubiéramos dado cuenta ya de que estamos como estamos porque no nos unimos».¹² A principios de 1975, la colonia aún carecía de los servicios de agua, correo y teléfonos.¹³ Cuando los participantes de las CEBs contemplaron la realidad de la colonia, no tuvieron dificultad en enlistar los problemas que padecían.

Las calles y espacios de muchas colonias periféricas presentaron una serie de problemas al anochecer. El alumbrado público, inadecuado en los barrios densamente poblados, creaba inseguridad cada noche. En 1971, los colonos de Santa Cecilia solicitaron al ayuntamiento la mejora del alumbrado público y pidieron a Teléfonos de México proporcionar algunos teléfonos públicos para «poder comunicarnos con el centro de la ciudad, ya que nuestra Colonia es la última en el Plano, estamos a merced de vagos y malvivientes».¹⁴

12 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1970-, Revistas, *El Alipuz* 3, 26 agosto de 1973, p. 1.

13 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1970-, Revistas, *El Alipuz* 23, enero de 1975, p. 1.

14 Archivo Municipal de Guadalajara, Obras Públicas, Caja 217, Santa Cecilia 2, Junta Cívica para el Desarrollo de la Comunidad-Santa Cecilia a Teléfonos de México, S.A., 11 octubre de 1971.



2 COMUNIDAD, CONVIVENCIA Y SOLIDARIDAD: EL TRABAJO ORGANIZATIVO Y EDUCATIVO

Las religiosas del Sagrado Corazón fueron las primeras en mudarse a Santa Cecilia. Llegaron en 1970 cuando los colonos apenas comenzaban a comprar lotes. Desde 1968, las religiosas empezaron a trabajar en la escuela parroquial de San Onofre, una colonia vecina. Ahí conocieron al cura diocesano Salvador Sánchez, quien luego hizo la solicitud formal para que administraran juntos un colegio RSCJ que también funcionaría como escuela parroquial en Santa Cecilia.¹⁵

Así, las religiosas establecieron en la Colonia Santa Cecilia algunos servicios de Centros Educativos Oblatos (CEO), Asociación Civil formalmente constituida desde febrero de 1968, cuyo objeto social planteaba realizar «un proyecto educativo regional» en el que crearían y administrarían «escuelas primarias, secundarias y preparatorias», además de implementar una serie de iniciativas que incluían «centros de capacitación en trabajo social [...] centros de industria y experimentación técnica agrícola» y «escuelas de arte».¹⁶

15 Entrevista con Consuelo Romo, 28 de febrero de 2019, Zapopan, Jalisco. Para la invitación formal de Sánchez a las RSCJ ver AHRSCJ-MX, Sta. Cecilia, Sr. Cura Salvador Sánchez y Luz García Ramírez, rscj, «Las Religiosas del Sagrado Corazón estarán...», Guadalajara, 14 octubre de 1970.

16 Archivo Municipal de Guadalajara (AMG), Obras Públicas, Colonias, Colonia Popular, Centros Educativos Oblatos, A.C. al Presidente Municipal Efraín Urzúa Macías, 19 de noviembre de 1968.

El grupo de personas de la Colonia, sacerdotes, religiosas, trabajadoras sociales y otros más, utilizaron la organización espacial existente de las calles y divisiones del barrio como punto de partida para iniciativas de organización comunitaria. Dividieron la colonia de Santa Cecilia en cuatro zonas, dos a cada lado de la avenida Joaquín Amaro. Con el tiempo, se formaron distintas identidades: «arriba» y «abajo» con la calle principal como referente.

Dentro de sus zonas territoriales, los colonos se fueron organizando en grupos de quince a treinta personas, dedicados a la reflexión y la oración, así como a la acción colectiva y las campañas de mejora de la comunidad.

Para 1972, había veinte grupos que sumaban la participación de 500 familias. Se habían capacitado un total de cuarenta promotores en dos años.¹⁷ En ese mismo año, las RSCJ organizaron once centros de catequesis repartidos en varias zonas de la colonia, con sesenta seglares capacitados como catequistas que enseñaron la doctrina a 3000 niños.¹⁸ Después de un tiempo, todos los grupos y todos los centros de catequesis contaban con liderazgo laico: promotores y catequistas.

Además de los servicios de CEO, de los grupos de evangelización y de la catequesis, la Escuela Santa Cecilia (Nivel Primaria) fue fundada en 1970 y dirigida y administrada por las religiosas. El equipo de maestros se conformó por personas de la Zona Oblatos, de la cual la Colonia Santa Cecilia forma parte. Las religiosas se enfocaron especialmente en la formación del grupo de Padres de Familia y empezaron reuniéndose cada quince días con las madres y padres de los alumnos; esto con el objetivo de fomentar «la formación humano-cristiana y el compromiso con la colonia.»¹⁹ Durante el año de 1972 la Escuela Santa Cecilia tenía 405 alumnos en el turno matutino (niñas y niños) y 350 en

17 AHRSCJ-MX, Ficha de Información de Obras Apostólicas en educación sistemática. 1972, «Santa Cecilia / Guadalajara.» p. 1.

18 AHRSCJ-MX, Ficha de Información de Obras Apostólicas en educación sistemática. 1972, «Catequesis Santa Cecilia.» pp. 1-2.

19 *Ibid*, p. 1.

el nocturno (adultos)²⁰; para ese año la población de la colonia había crecido a 25,000 habitantes.²¹

La primera comunidad RSCJ estuvo conformada por Luz García Ramírez, Adela Pliego, Juanita Pérez, Guadalupe Gómez Unda, María Efrén Saucedo y Marina Sahagún, quien se incorporó pocos meses más tarde. Enseguida, llegaron los primeros jesuitas, Arnaldo Zenteno y Armando Bravo. Este equipo, junto con el Párroco Salvador Sánchez, se hizo responsable de las áreas de evangelización, pastoral y educación.²²

Desde 1971, del IMDEC, Carlos Núñez y Francisco Vallejo también comenzaron a trabajar en la Colonia, con diversos proyectos de promoción social, en los cuales participaron algunos miembros del Equipo antes descrito.

En esos primeros años se organizaron los grupos de reflexión que estaban compuestos sólo por mujeres: «Se convirtió en movimiento de promoción de la mujer muy grande en comparación con los hombres», destaca Marina Sahagún. Los grupos de reflexión utilizaron el método ver-pensar-actuar (que viene de la Juventud Obrera Católica, JOC) y trabajaron con temas de la vida cotidiana.²³ Esta organización llegó a ser muy favorable, en términos de la cantidad de personas y el fomento de la participación.

Sobre este periodo, Marina menciona que «la gente estaba expresando una gran necesidad de juntarse porque vinieron de diferentes lugares de Jalisco y de otros estados», razones por las cuales no se conocían. La situación en Santa Cecilia es descrita como única por las religiosas: «Fue increíble porque salías a la calle a cualquier hora y te detenía una señora y te decía que ya tenían un grupo. Fue así como una efervescencia de grupos».²⁴

20 AHRSCJ-MX, Ficha de Información de Obras Apostólicas en educación sistemática. 1972, «Sta. Cecilia – Colegio.» p. 1.

21 AHRSCJ-MX, Ficha de Información de Obras Apostólicas en educación sistemática. 1972, «Santa Cecilia / Guadalajara.» p. 1.

22 *Ibid*, p. 2.

23 Entrevista con Marina Sahagún, 29 de mayo de 2018, Zapopan, Jalisco.

24 *Ibid*.

Parte primordial de la misión educativa de las RSCJ fue abrir la Escuela Santa Cecilia para brindar educación primaria a los niños de la colonia. Las instalaciones de la escuela también sirvieron como centro comunitario y de recursos para muchos colonos; por esta razón, las familias colaboraron de manera activa en las fiestas y eventos compartidos. Mario Suárez y María Martínez enviaron a sus once hijos la Escuela. Mario recuerda haber ayudado a organizar actuaciones de grupos musicales y bailes, cuenta que alguna vez se encargaron de transformar el jardín de la escuela en un teatro con materiales caseros.

Las religiosas habilitaron espacios de la escuela para el desarrollo de actividades: los domingos se celebraba misa en el salón de actos, los fines de semana había juegos de fútbol y una ludoteca.²⁵ Así, de la misma forma en que se compartían actividades, las familias también se encargaron del mantenimiento del espacio. «Esa fue su colaboración con la escuela de sus hijos», dice la hermana Isabel Aranguren. «Entonces la escuela se convirtió en suya, verdaderamente. Era una escuela que pertenecía mucho al pueblo».²⁶

La organización de Padres de Familia se desarrolló sólidamente con base en la infraestructura de las CEB y la Escuela Santa Cecilia.²⁷ La misma, de gestión religiosa en un inicio, pronto tuvo administradores y maestros laicos, quienes se encargaron de construirla, dirigirla y mantenerla.

Por los años 1971 y 1972, iniciaron las tradiciones del Desfile de las Fiestas Patrias en septiembre, la Peregrinación de las Fiestas Patronales, el Desfile conmemorativo de la Revolución Mexicana y la Carrera Pedestre Santa Cecilia en noviembre.²⁸ Para estos eventos había un gran número de personas encargadas de realizar diversas tareas, desde deportes hasta manejo de vialidad, emergencias e invitaciones. María Martínez recuerda que las monjas motivaron a la comunidad a compartir, a servir a los demás, ayudar y participar.

25 Entrevista con Marina Sahagún, 29 de mayo de 2018, Zapopan, Jalisco.

26 Entrevista con Isabel Aranguren, 29 de mayo de 2018, Zapopan, Jalisco.

27 Entrevista con Isabel Aranguren, 19 de diciembre de 2017, Zapopan, Jalisco.

28 AHRSCJ-MX, Boletín del Colegio de Santa Cecilia, «Cronología.» 1995.

De lunes a viernes, las religiosas y las maestras trabajaban con los niños por las mañanas y con las mujeres por las tardes.²⁹ Hubo una «escuela nocturna» para adultos y una «escuela activa» para niños, donde se utilizaban métodos pedagógicos de la educación popular freiriana. Este tipo de enseñanza fue promovido por el gobierno para niños de 10 a 14 años que, por diversos motivos, no podían ingresar a las escuelas públicas. La escuela nocturna contó con diferentes niveles según las necesidades de los alumnos. Fue de esta manera que muchos de los colonos de Santa Cecilia tuvieron la oportunidad de recibir educación primaria y por si fuera poco, la pedagogía utilizada tuvo un efecto de concientización tanto en niños como en adultos.³⁰

Margarito Íñiguez señala que durante 1973 tuvo lugar un «salto cualitativo-cuantitativo» ya que había ochenta grupos de evangelización, con alrededor de 2200 participantes.³¹ En un informe para la Arquidiócesis hecho el mismo año, el sacerdote jesuita Arnaldo Zenteno expresó que «el incipiente esfuerzo de la Comunidad Central de la parroquia es lo más prometedor a largo plazo en la línea de organización y participación activa de los seglares con los sacerdotes y religiosas.»³² La asamblea popular se reunía regularmente para discutir y tomar decisiones sobre las acciones y orientaciones que afectaban a la colonia entera. *El Alipuz* celebró: «Hemos dado un gran paso hacia la unión de nuestra colonia: ‘la Comunidad Central’». La escena ilustrada por Cancho Ayala incluyó el diálogo siguiente: una mujer le pregunta a un hombre: «¿Sabes por qué estamos unidos?» a lo que el hombre cuestiona: «¿Por qué?». «Porque desunidos no valemos nada».³³ Esta cultura política popular de acción colectiva y partici-

29 Entrevista con Marina Sahagún, 19 de diciembre de 2017, Zapopan, Jalisco.

30 *Ibid.*

31 *El Proyecto de Santa Cecilia*, 1-2.

32 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1972-, Sta. Cecilia 1971-1981, Arnaldo Zenteno, Informe Anual- Área Evangelización, 9 abril 1973, p. 38.

33 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1970-, Revistas, *El Alipuz*, 9, 9 de diciembre de 1973, p. 1.

pación masiva enfatizó la unidad y la organización. Como entonó el coro de una canción interpretada por el educador y cantante local Efrén Orozco:

*«Aquí estamos como estamos
porque no estamos organizados.
Aquí estamos como estamos
por eso nunca progresamos.»³⁴*

Las comunidades de base de Santa Cecilia tuvieron efectos profundos en las religiosas que habitaban y trabajaban allí, por ejemplo, Marina Sahagún recuerda que le brindaron «el sentido de relacionar la fe con la vida». En las reuniones de los grupos, siempre se par-



tía desde la realidad de la gente. Basándose en el marco de ver-pensar-actuar, comenzaron con la «realidad», pasaron a la «iluminación» en leer la biblia, y el grupo hizo su «compromiso».³⁵ Las hermanas RSCJ también colaboraron con los sacerdotes jesuitas en los ejercicios espirituales ignacianos. Marina Sahagún y Arnaldo Zenteno coordinaron el primer grupo de hombres en los primeros años de los setenta. En los grupos de reflexión y talleres se abordaron temas de género y de machismo, entre otros.³⁶

34 Efrén Orozco, «Los Profesionistas,» Track 2, *Lo que pasa en mi barrio* [audiocassette] (Guadalajara: IMDEC, 1982).

35 Entrevista con Marina Sahagún, 29 de mayo de 2018, Zapopan, Jalisco.

36 *Ibid.*

El grupo de Cecilia González se reunía los sábados en la casa de las religiosas, cada participante contaba con una biblia. «Para mí, la biblia era algo sagrado, y nosotros como mujeres no podíamos tocarla», dice Chila. Las religiosas les enseñaron a las participantes que la biblia era para todos. Chila explica que reflexionaron y analizaron pasajes particulares de las escrituras; dado que cada persona tenía interpretaciones distintas, las discusiones grupales en los grupos produjeron un proceso de aprendizaje significativo.³⁷ En estas reuniones cada participante tenía un paquete de fichas. Después de introducir el tema y el objetivo, en las fichas había una serie de preguntas que motivaran la reflexión y la conversación grupal en un apartado llamado «¿Qué es lo que vivimos?»³⁸

Doña Lupe Rojas fue quien ayudó a establecer los primeros grupos en la zona más alejada de la colonia, justo al lado de la barranca. Con esto, mujeres de diferentes orígenes tuvieron la oportunidad de reunirse, almorzar, platicar y procurarse con frecuencia. A pesar de las condiciones materiales precarias, Gloria Díaz recuerda que este período «fue una convivencia realmente hermosa». Las religiosas vivían en la misma calle que Gloria, en «la casa azul». Ella recuerda la relación con ellas como horizontal, cariñosa y constante en el día a día: «Las monjas eran como una familia para nosotros».

Gloria se involucró en los grupos después de ser invitada a una de las «pláticas de doña Lupe». Ahí escuchó a Consuelo Romo, una de las religiosas, tocar la guitarra, y se unió al grupo mientras cantaban juntas. Las fichas de su comunidad muestran que cada reunión incluyó lectura de la biblia, comentarios y discusión, preguntas para la reflexión y canciones. Luego de que Osorio comenzó a participar, él y su esposa se convirtieron en promotores. Describen una trayectoria constante de crecimiento a partir de su participación, «hasta pedir el agua» en el Palacio de Gobierno.³⁹

37 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, México.

38 Archivo Particular de Gloria Díaz y Jesús Osorio (GDJO), Fichas de las CEBs Santa Cecilia, Ficha 7, «Cooperadores con Dios en la procreación y educación de los hijos.» Hoja Personal no. 15.

39 *Ibid.*

Cecilia González, quien se convirtió en Presidenta de la Asamblea de Representantes a mediados de los setenta, comparte su experiencia de participación en los grupos, no sólo como proceso de aprendizaje y crecimiento personal, sino también como modelo de organización exitosa en Santa Cecilia.

Gracias a las monjitas que me hicieron unir a los grupos, las comunidades eclesiales de base, me hicieron promotora. Me llevaron a muchas partes. No sabía leer ni escribir, nada. Pero eso cambió gracias a algunos maestros que vinieron y dirigieron la escuela para nosotros. Ellos nos enseñaron a firmar nuestro nombre, porque yo firmaba sólo con un dedo.⁴⁰

El grupo de teatro popular

Las personas que vivieron y trabajaron en Santa Cecilia experimentaron la comunicación popular y la participación de audiencias masivas. El grupo de teatro popular de la colonia surgió durante los años setenta. Contaba con capacitación y asistencia técnica del IMDEC y a partir de 1973 creó diez obras de teatro e innumerables «socio dramas».⁴¹ Igual que en los demás aspectos de la organización comunitaria de Santa Cecilia, las mujeres fueron las encargadas de dirigir el grupo de teatro popular. Durante su existencia, el grupo estaba compuesto mayoritariamente por mujeres, quienes en ocasiones interpretaban roles masculinos en actuaciones públicas.

Los domingos durante los años setenta y ochenta, la gente de Santa Cecilia asistía a festivales populares frente al templo parroquial. Estas festividades in-

40 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

41 Biblioteca ITESO- Fondo Carlos Núñez (ITESO-FCN), Documentos, D-1211, Arq. Carlos Núñez H., IMDEC, A.C., «El caso de Santa Cecilia: Sistematización de una experiencia concreta.» 1981, pp. 1-7.

cluían comidas gratuitas, música, bailes y cantos de grupos locales como La Voz del Pueblo. En ocasiones, el grupo de teatro popular hizo «representaciones concientizadoras» desde el atrio del templo, con el objetivo de educar a la gente sobre sus derechos.



Cecilia González, Chila, al micrófono

En sus inicios, el grupo de teatro popular estaba compuesto por cerca de veinte jóvenes. Una de las primeras obras que representaron fue *De allá me echaron y aquí me tienen*⁴². La obra trataba sobre una familia de migrantes, en la que se exponían las problemáticas que los habían obligado a abandonar el campo y

42 ITESO-FCN, Documentos, D-1211, Arq. Carlos Núñez H., IMDEC, A.C., «El caso de Santa Cecilia: Sistematización de una experiencia concreta.» 1981, p. 3.

su primer contacto con la cultura urbana. Sin embargo, después de experimentar un tiempo con obras nuevas, el grupo juvenil se disolvió.⁴³

El siguiente grupo de teatro popular estaba compuesto por mujeres, hombres y jóvenes que participaron en las comunidades de base de Santa Cecilia. Eligieron el teatro como manera de comunicarse con el barrio. Escribe el educador popular Carlos Núñez que el objetivo era «socializar todos sus conocimientos y toda su experiencia adquirida con el resto de la colonia».⁴⁴ Los miembros del grupo se reunían los domingos a las once de la mañana para ensayar y dialogar. El grupo emergente de teatro expresó en diciembre de 1973 que su triple misión era «hacer teatro sencillo, creado por la propia gente de la colonia; provocar una participación de todos los que en ella vivimos para que nos unamos y unidos analicemos nuestra situación para empezar a cambiarla, poco a poco; y hacer teatro no sólo de diversión, sino de transformación».⁴⁵

En 1973, los organizadores de las fiestas de Semana Santa le pidieron al grupo de teatro popular que interpretara la séptima estación del Vía Crucis cada viernes de Cuaresma para reflexionar sobre la segunda caída de Cristo mientras cargaba la cruz hasta el Monte Calvario. El grupo se reunió para explorar las posibilidades creativas y decidió «demostrar que la imagen de Cristo sigue presente» en los trabajadores y campesinos «que caen una y otra vez, debido al peso de la injusticia del sistema que nos domina». En lugar de los letreros tradicionales clavados a la cruz, como «Rey de los Judíos», el grupo de teatro popular puso letreros sobre los problemas que enfrentan los trabajadores en México.⁴⁶ De 1974 a 1976, la parroquia celebró un «Vía Crucis viviente» alrededor del tem-

43 *Ibid.*, p. 4.

44 *Ibid.*

45 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, Revistas, *El Alipuz* 9, 9 de diciembre de 1973, p. 8.

46 ITESO-FCN, Documentos, D-1211, Arq. Carlos Núñez H., IMDEC, A.C., 1981, «El caso de Santa Cecilia: Sistematización de una experiencia concreta.» Guadalajara, México, p. 4-5.

plo en el atrio. Luego, en 1977, comenzaron a usar las calles de Santa Cecilia para el Vía Crucis viviente, con las CEBs a cargo de la participación.⁴⁷

En 1973 el grupo de teatro buscó enfocarse en fechas importantes del calendario secular. Comenzaron con una obra sobre el 10 de mayo, ya que «el papel de la madre es muy significativo, pero también ha sido profundamente distorsionado por propaganda comercial que utiliza sentimientos afectivos hacia las madres para beneficiarse». La obra retrataba la vida cotidiana de las mujeres mexicanas que fueron olvidadas, ignoradas y obligadas a aguantar el machismo. El grupo de teatro ridiculizó «los mensajes comerciales que año tras año, intentan sacar provecho de los sentimientos de la gente».⁴⁸ Por esa razón realizó obras que reflexionaron sobre varios días festivos, incluido el Día del Padre, el Día del Compadre y la Navidad, cada vez más híper comercializada. La cultura de consumo en la ciudad se convirtió en el tema favorito de las CEBs que lo trataban a través del teatro popular y el periódico *El Alipuz*.⁴⁹

El grupo de teatro de Santa Cecilia exhibió sus obras en festivales populares, en distintos eventos en la colonia y en otros lugares de la periferia de Guadalajara. En un socio drama realizado durante la temporada navideña, se representó a José y María pidiendo posada; en su interpretación, la pareja fue al hospital para pedir atención y fueron rechazados. Cada una de las obras y socio dramas reflejaban experiencias de las clases populares y sectores excluidos de la sociedad mexicana. Otras dos obras utilizaron el formato del juicio como en *Juicio de un indio* y *Juicio de una madre*, donde las audiencias actuaban como jurados populares.⁵⁰ Como muchos elementos de los festivales populares, las obras de teatro popular alentaron la participación de los asistentes. Enfatiza María de

47 AHCEO, Documentos, CEBs de Santa Cecilia, «Recordando la historia de nuestra colonia IV (5),» 8 de febrero de 1982, pp. 1-2.

48 ITESO-FCN, Documentos, D-1211, Arq. Carlos Núñez H., IMDEC, A.C., 1981, «El caso de Santa Cecilia: Sistematización de una experiencia concreta,» 1981, p. 5.

49 *Ibid*, pp. 1-7.

50 ITESO-FCN, Documentos, D-1211, Arq. Carlos Núñez H., IMDEC, A.C., «El caso de Santa Cecilia: Sistematización de una experiencia concreta,» 1981, pp. 1-7.

Jesús Ledesma⁵¹ que durante las obras se invitaba a los espectadores a comentar sobre sus opiniones y los mensajes que les había dejado la representación.

El Alipuz, periódico alternativo

Los participantes de las CEBs, las religiosas, los jesuitas y los activistas colaboraron para crear *El Alipuz*, que Isabel Aranguren describe como un «periódico alternativo que dio información diferente de los programas de noticias y periódicos». ⁵² El «boletín de información popular» consistía en diez páginas de información y comentarios acompañados de ilustraciones de personajes que interactúan entre sí. Cancho Ayala, habitante de Santa Cecilia, fue quien creó los dibujos, y el IMDEC jugó un papel integral en la producción del periódico; las ediciones se imprimían en la casa de las religiosas. ⁵³

La primera fase de *El Alipuz*, de 1973 a 1977, fue paralela a los mejores años de actividad de las CEBs y de la movilización popular en la colonia. Durante la segunda fase, después de la partida de IMDEC en 1978 hasta mediados de la década de 1980, el periódico fue dirigido por miembros de CEB y manifiesta un enfoque nacional y continental más amplio, con una base local de participación reducida pero comprometida.

El Alipuz era un periódico preocupado con el compromiso y la colaboración de sus lectores. Para demostrarlo, en la portada de la segunda edición, el equipo anunció: «Atención: este boletín es tuyo. ¿Quieres ayudar a hacerlo? Dale tu nombre y dirección a 2797 Manuel M. Ponce». ⁵⁴ *El Alipuz* convocaba regularmente a concursos con premios; por ejemplo, durante sus primeros números hubo una competencia de la mejor interpretación original de una canción, en

51 Entrevista con María de Jesús Ledesma, 9 de febrero de 2019, Guadalajara, México.

52 Entrevista con Isabel Aranguren, 29 de mayo de 2018, Zapopan, México.

53 Entrevista con Jesús Osorio, 15 de marzo de 2018, Guadalajara, México.

54 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, Revistas, *El Alipuz 2*, 29 de julio de 1973, p. 1.

la que el premio consistía en una guitarra o trescientos pesos⁵⁵. Estos concursos demostraron ser efectivos para generar interés y participación en la comunidad.

Durante 1973, primer año del periódico, *El Alipuz* publicó varios concursos: «¿Qué significa ser mexicano? El poema o ensayo ganador ganará cien pesos y su publicación». En otra ocasión, se invitó a ponerle nombre a la familia de la historieta que aparecía ilustrada. Con el nombre de Chin-Chentavoz, Yolanda Arias ganó el concurso «por decisión popular».⁵⁶ En diciembre se ofrecieron doscientos pesos y la publicación al ganador de un concurso de ensayos sobre el significado de la Navidad. *El Alipuz* se caracterizaba por exhortar a los lectores a reflexionar y cuestionar tradiciones incluso desde sus titulares: «¿Cuál es el sentido que tiene la fiesta de Santa Cecilia en nuestra vida? Aparte de festejarla, ¿nos comprometemos a hacer algo por nuestra colonia?».⁵⁷

El atrio del templo era el lugar disponible y central en la colonia de Santa Cecilia⁵⁸. Ahí se distribuía *El Alipuz*; con este método, las noticias, las convocatorias y las historietas llegaban hasta tres mil personas.

Funcionamiento de las CEBs

En 1974, Santa Cecilia fue sede del primero de varios eventos religiosos importantes, con alcance nacional e internacional. El Concilio de Jóvenes de Taizé se celebró en Santa Cecilia en diciembre y los colonos recibieron a jóvenes y religiosos de todo el mundo como huéspedes en sus hogares.⁵⁹ «Era un encuentro tan precioso,» recuerda Ampelia Orozco, «porque venían de todo mundo. Todos

55 *Ibid.*, p. 2.

56 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, Revistas, *El Alipuz* 5, 30 de septiembre de 1973, p. 8.

57 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, Revistas, *El Alipuz* 8, 25 de noviembre de 1973, p. 1.

58 Entrevista con Isabel Aranguren, 29 de mayo de 2018, Zapopan, México.

59 AHRSCJ-MX, Proy. Apostólico Sta. Cecilia Sept. 1970, «Santa Cecilia», p. 3.

de diferentes colores, todos bien contentos. Unos no nos entendíamos, pero había quien nos tradujera».⁶⁰

Este tipo de encuentros sirvió para impulsar la participación juvenil en las CEBs y otras formas de organización en la colonia. En los meses y años siguientes, treinta grupos de jóvenes se reunieron regularmente y participaron de manera activa en la red más amplia de la colonia. El Consejo Juvenil de Taizé también dio origen, en 1975, al Grupo Miércoles, un comité central de coordinación entre las diversas instituciones y proyectos en Santa Cecilia.

Socorro Ramírez llegó a Santa Cecilia con su familia en 1974. Pronto se convirtió en promotora de un grupo de CEB compuesto por 25 personas. Las reuniones semanales eran en su casa. Ella recuerda que había pequeños grupos de evangelización por toda la colonia. Las promotoras asistían a reuniones semanales con las religiosas, con el objetivo de conocer los temas y el uso de los materiales para así llevarlos a sus zonas. Los grupos de CEB sirvieron como infraestructura organizacional y canales de comunicación para una variedad de actividades en toda la colonia. Cuando eventos importantes requerían una planificación masiva y esfuerzos organizativos, las promotoras se aseguraron de que sus grupos participaran. Los miembros también se encargaban de difundir la noticia a otros residentes.

El esposo de Socorro Ramírez era albañil, igual que muchos de los hombres en Santa Cecilia. Trabajó en obras de construcción por el lado poniente de la ciudad. Por su parte, Socorro se dedicaba a la costura, cuenta que cosía un total de 28 pantalones por día.

En 1975, la religiosa Socorro Martínez se integró al equipo compuesto por Carlos Núñez de IMDEC y el sacerdote jesuita José Luis Estrada. Dentro de la colonia, los grupos de CEB continuaron madurando y experimentando altos niveles de participación. Las comunidades de base de Santa Cecilia también se unieron a la organización nacional de CEBs en ese mismo año. En esa misma temporada, algunas promotoras viajaron como representantes al Encuentro

60 Entrevista con Ampelia Orozco, 30 de noviembre de 2018, Guadalajara, México.

Nacional que se llevó a cabo en Taxco, Guerrero. Las comunidades de base de Santa Cecilia forjaron alianzas con las CEBs de otras colonias en Guadalajara,



Georgina Zubiría RSCJ e Isabel Aranguren RSCJ, en el atrio del Templo

especialmente Santa Margarita y Lomas de Polanco. Esas relaciones trans-periféricas se convirtieron en la base de los frentes amplios característicos del movimiento popular urbano de los años ochenta.⁶¹

En 1976, Isabel Aranguren llegó a vivir y trabajar en Santa Cecilia. Ella describe el movimiento de las CEBs en esa colonia como «muy, muy fuerte, con grandes números de participantes.»⁶² Recuerda que había treinta grupos de mujeres en ese momento, cada grupo de diez a veinte personas.⁶³

61 AHRSCJ-MX, Guadalajara, Santa Cecilia, Proy. Apostólico Sta. Cecilia Sept. 1970, «Santa Cecilia,» pp. 1-7.

62 Entrevista con Isabel Aranguren, 29 de mayo de 2018, Zapopan, Jalisco.

63 Entrevista con Isabel Aranguren, 19 de diciembre de 2017, Zapopan, Jalisco.

Con cuatro instituciones (la parroquia, las RSCJ, IMDEC y los jesuitas) trabajando en la colonia de 1971 a 1978, los colonos de Santa Cecilia tuvieron acceso a servicios sociales que no estaban disponibles en la mayoría de las zonas periféricas de la ciudad. En el edificio RSCJ, donde ahora se encuentra CEO, los trabajadores sociales y los médicos atendieron a las personas y proporcionaron información y otros recursos, por ejemplo.

La cooperativa de consumo

Cientos de familias participaron en la cooperativa de consumo de Santa Cecilia durante los años setenta. Esta cooperativa tenía varios métodos de abastecimiento; por ejemplo, llegó a recibir algunas despensas subsidiadas de la Compañía Nacional de Subsistencia Popular (CONASUPO); igualmente, participantes de las CEBs conseguían ciertos productos básicos en el Mercado de Abastos de Guadalajara. Las religiosas del Sagrado Corazón, con Consuelo Romo, encargada de los esfuerzos cooperativos de consumo durante la segunda mitad de los años setenta, obtenían despensas baratas. Las CEBs organizaron y coordinaron la repartición de víveres para más de quinientos socios y la distribución de bienes siguió la estructura de las comunidades de base en la colonia.⁶⁴ A mediados de los setenta, la cooperativa de consumo abrió una tienda cerca del templo parroquial y la biblioteca de Centros Educativos Oblatos (CEO). La cooperativa de consumo tuvo la vida más larga de varias cooperativas en Santa Cecilia, ya que funcionó desde 1969 hasta finales de la década de 1980.⁶⁵

64 *Ibid.*

65 Entrevista con Consuelo Lucio, 16 de marzo de 2019, Guadalajara, México.

Luchas reivindicativas, espacios urbanos y política popular

Las colonias populares de ciudades latinoamericanas han sido representadas en el discurso público dominante como «fundamentalmente separadas de la esfera urbana». ⁶⁶ El músico y educador popular Efrén Orozco, habitante del barrio de Santa Rosa en Guadalajara, durante las décadas setenta y ochenta cantó sobre la relación dependiente y explotadora, al interpretar música neo-folklórica cargada de crítica social.

Señor Turista, venga y conozca mi ciudad. Ven conmigo y conoce otra realidad... Mira alrededor de las faldas de los cerros. Son personas que abandonaron sus pueblitos debido al hambre... El lujo de las ciudades es pagado por los pobres. ⁶⁷

A finales del siglo XX, la autodenominada *gente decente* del lado poniente de la ciudad, dependía de los habitantes de la periferia, —siendo esta última la mayoría de la población—, para una vida cómoda que les permitiera ignorar la desigualdad desmesurada de la región. Los ciudadanos de los barrios periféricos como Santa Cecilia conocían bastante bien el lado poniente y el centro de la ciudad porque hacían largos viajes en camión y a pie. En esas zonas se encontraban sus fuentes de trabajo, que les proporcionaban salarios miserables y el trato degradante por parte de la clase media alta y de los ricos. También llegaban diariamente desde la periferia para trabajar en el sector de servicios y como vendedores ambulantes en zonas de mayor tráfico sobre las principales vías y calles al igual que en las plazas del centro. Los miles de trabajadores de construcción y albañiles que habitaban en colonias populares construyeron literalmente la

66 Brodwyn Fischer, «A Century in the Present Tense: Crisis, Politics, and the Intellectual History of Brazil's Informal Cities,» en *Cities from Scratch: Poverty and Informality in Urban Latin America*, ed. Brodwyn Fischer, Bryan McCann, and Javier Auyero (Durham, NC: Duke University Press, 2014), 16, 22.

67 Orozco, «Señor Turista», *Lo que pasa en mi barrio*.

ciudad moderna de Guadalajara, sus áreas más «hermosas» y «seguras» en el lado poniente. La labor de los ciudadanos periféricos permitió a la ciudad operar día por día, y muchos se organizaron y accionaron colectivamente para introducir esas realidades contradictorias en la esfera pública de manera que obligaron a las personas y estructuras poderosas a reaccionar y generaron cambios.

Los antagonismos principales de poniente-oriente y centro-periferia se centraban en los espacios urbanos y quienes merecían los usos y beneficios de estos. Un ejemplo paradigmático es la impresionante Barranca de Oblatos como espacio de disputa. Con los derechos para disfrutar de las vistas magníficas de Guadalajara en cuestión, los colonos de Santa Cecilia rechazaron a la narrativa dominante de manera memorable, en 1976, con la refutación de un artículo en el periódico principal de la ciudad, *El Informador*.

A lo largo de los años sesenta y setenta, las colonias populares y otros asentamientos más improvisados comenzaron a extenderse por los terrenos difíciles de la barranca. Santa Cecilia termina en el Periférico, justo por encima de la entrada a los senderos que descienden hacia la barranca. Pero los colonos reclamaban los paisajes escénicos y los espacios boscosos. En el imaginario de muchos, la barranca constituía una parte integral de los espacios de su colonia. Durante el desfile anual de la Fiesta de Santa Cecilia, cientos de participantes caminaron por los senderos en la barranca y luego volvieron a subir por la pronunciada inclinación hacia el templo.⁶⁸ En esas fiestas patronales, los espacios de la Barranca de Oblatos, fuera de y separados de la ciudad según los entendimientos convencionales de lo urbano, fueron reclamados por el uso de los ciudadanos de Santa Cecilia y se consideraron extensiones de la colonia.

Los ciudadanos de los asentamientos urbanos periféricos experimentaron problemas innumerables como la falta de servicios. Sin embargo, ante la privación material y los desafíos innumerables, *El Alipuz* y otros recursos de educación popular que circulaban en la colonia, enfatizaron la capacidad de los ciudadanos para intervenir y cambiar la situación. «Si estamos conformes con

68 Entrevista con Mario Suárez, 16 de marzo de 2018, Guadalajara, Jalisco.

todo esto, entonces no hay que hacer nada, pero si nos interesa conseguir lo que no tenemos y lo que nos están quitando, entonces de nuestra unión y nuestro trabajo depende».⁶⁹ Lupe Gómez recuerda la campaña de presión que forzó al gobierno municipal a dar el servicio de agua a Santa Cecilia.

Entonces fuimos, hicimos una manifestación a la presidencia municipal. Fuimos cuando estaba el señor Delgado Navarro. Pues, puras, puras mentiritas, que, «Sí, sí, que yo les arreglo, entre dos meses ya tienen el agua». Pasaban los dos meses y nada. Ya volvíamos a ir otra vez a decirle, «Señor recuerde lo que prometió». Y nada. Otra vez, «No, no, yo les aseguro que para junio ya habrá agua.» Pues sí, por la que caía del cielo. Porque de las llaves no más nunca hubo agua.⁷⁰

La necesidad impulsó acciones colectivas en Santa Cecilia durante los años setenta. Las luchas por los servicios urbanos fueron victorias en sí mismas y mejoraron la calidad de vida de decenas de miles de ciudadanos. Pero los participantes de las comunidades de base también creían que las luchas reivindicativas «no eran un fin en sí mismas sino parte de un proceso de lucha popular por defender sus derechos».⁷¹

La primera lucha por servicios urbanos en Santa Cecilia fue para teléfonos. La Junta Cívica envió una carta a Ignacio Martínez de Teléfonos de México en 1971, destacando la necesidad urgente de contar con el servicio para sus 132 manzanas y 20,000 habitantes. «Esperamos que nuestra petición sea escucha-

69 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, Revistas, *El Alipuz* 23, enero 1975, p. 3.

70 Orozco, «Los fraccionadores».

71 AHRSCJ-MX, Periodo Graciela Volpe, Guadalajara, Santa Cecilia, Sta. Cecilia Evaluación, Comunidad de Santa Cecilia, «Evaluación del Proyecto Sta. Cecilia,» 5 de septiembre de 1979, 10-11: «Acciones Reivindicativas,» p. 1.

da esta vez para que podamos comunicarnos con el centro de la ciudad».⁷² En respuesta a las visitas repetidas a sus oficinas por parte de comisiones de colonos en 1974, Teléfonos de México instaló el primer teléfono público sobre la calle Manuel M. Ponce. Luego colocó otros cinco teléfonos por diferentes puntos de la colonia.⁷³ Años después, en 1980, los colonos se reunieron con el gerente general de Teléfonos de México, Guillermo Gutiérrez, para pedir más teléfonos públicos en la colonia para atender a una población que había aumentado a más de 60,000. Entregaron a Gutiérrez una lista de nombres y direcciones, y un mapa de la colonia con ubicaciones correspondientes, de colonos que habían aceptado la instalación de telefónicas públicas, haciéndose responsables de estar disponibles para cuidar de los aparatos.⁷⁴



En *El Alipuz* se volvió a contar en forma de caricatura una manifestación que tuvo lugar frente al Ayuntamiento en febrero de 1974, lo que llamaron los colonos «El festival de ‘No había agua’». La escena inicial muestra a la multitud de manifestantes de Santa Cecilia con las manos en alto y gritando «¡Agua, Agua, Agua!». La

72 AMG, Obras Públicas, Colonias Populares, Caja 217, Santa Cecilia 2, Junta Cívica para el Desarrollo de la Comunidad- Santa Cecilia al Sr. Ignacio Martínez de Teléfonos de México, 11 de octubre 1971, p. 1.

73 Entrevista con Consuelo Lucio, 16 de marzo de 2019, Guadalajara, México.

74 AHCEO, Documentos, CEBs de Santa Cecilia, «Recordando la historia de nuestra colonia II (4)» 25 de enero de 1982, pp. 1-2.

siguiente escena ilustrada muestra a los manifestantes con una pancarta grande: «Queremos para la gente el agua que desperdician en regar las plantas». Después de manifestarse afuera del edificio, los colonos ingresaron para hablar con los funcionarios. Al llegar al escritorio de «servicios públicos», con un letrero que dice «sea breve», un hombre del grupo suplica: «Estamos pagando el agua que no tenemos». El hombre pelado indiferente con lentes oscuros, fumando un cigarro, responde, «¿Y cuál es el problema?»⁷⁵

Durante la temporada seca de 1974, la gente de Santa Cecilia pasó los últimos quince días de abril sin agua. El servicio inadecuado e irregular era la norma, pero la falta total de agua produjo una crisis. La Unión de Colonos, es decir, el comité central de coordinación del movimiento CEB en ese momento, nominó una comisión de representantes para negociar con los funcionarios del Ayuntamiento. Se entregaron varias declaraciones del problema al Sistema Intermunicipal de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) y a la oficina del Presidente Municipal, pero sin respuesta. Luego, unos treinta colonos fueron a las oficinas de SIAPA, donde se encontraron con funcionarios y hablaron del problema. Pero SIAPA no actuó después de la reunión. Los colonos de Santa Cecilia luego enviaron cartas al Jefe de Obras Públicas del Ayuntamiento, tampoco recibieron respuesta. La Unión de Colonos mandó una comisión diferente de cuatro residentes a las oficinas de SIAPA, pero los funcionarios se negaron a reunirse con ellos.⁷⁶

Con la crisis del agua y las autoridades negando una audiencia, la Unión de Colonos decidió hacer una manifestación fuera del Palacio Municipal para conseguir una reunión con el Presidente Municipal. Planearon y prepararon la acción durante dos semanas, y el lunes 20 de mayo de 1974, más de 300 personas de Santa Cecilia, la gran mayoría mujeres, se juntaron afuera del Palacio

75 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1970-, Revistas, *El Alipuz* 14, 30 de marzo de 1974, pp. 7-8.

76 AHRSCJ-MX, Período Graciela Volpe, Guadalajara, Santa Cecilia, Sta. Cecilia Evaluación, Comunidad de Santa Cecilia, «Evaluación del Proyecto Sta. Cecilia,» 5 de septiembre de 1979, 10-11: «Acciones Reivindicativas,» p. 2.

Municipal para exigir agua. Los funcionarios finalmente salieron y ofrecieron la «solución» de instalar varios contenedores grandes de agua en distintos sitios de la colonia y prometieron construir un acueducto para entregar agua en las semanas siguientes. Esas medidas fueron inadecuadas para la urgencia y el alcance del problema en Santa Cecilia y los contenedores se llenaron fácilmente de tierra y basura, mientras que el acueducto tardó más de un año en construirse. Entre tanto, SIAPA cobraba a los colonos por el servicio que no recibieron, y agregaba multas exorbitantes por facturas vencidas.⁷⁷

En mayo de 1974, los proyectos de obras públicas habían comenzado con la infraestructura para entregar agua a Santa Cecilia, pero el titular en *El Alipuz* urgió: «El agua viene en camino, pero hay que hacerla llegar».⁷⁸ Los colonos adquirieron una sana desconfianza en las promesas del gobierno. Plantearon la necesidad de mantenerse atentos y aplicar continuamente la presión colectiva. A veces, los triunfos requerían una gran espera, lo que producía altos niveles de frustración. Meses después, en diciembre de 1974, una mujer y un hombre que conversaban en una escena de *El Alipuz* lamentaron que habían pasado siete meses desde que pidieron agua para su colonia, pero acababan de enterarse de que el proyecto de infraestructura se completaría en veinte días. «Pos, hay que ponernos agusados pa que esos veinte días no vayan a ser meses», afirma un personaje de mujer anciana.⁷⁹

En otra ocasión, durante la lucha prolongada por el agua, llevaron camiones llenos de colonos a la oficina del Presidente Municipal. Los colonos de Santa Cecilia bloquearon el tráfico en la avenida 16 de Septiembre entre la Catedral y la oficina del Presidente Municipal. Decenas de niños de la colonia comenzaron a bañarse en las icónicas fuentes del centro de Guadalajara.⁸⁰ Después de que

77 *Ibid*, pp. 2-3.

78 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1970-, Revistas, *El Alipuz* 15, 10 de mayo de 1974, p. 1.

79 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, 1970-, Revistas, *El Alipuz*, 22, diciembre 1974, p. 8.

80 Entrevista con Consuelo Lucio, 16 de marzo de 2019, Guadalajara, México.

terminaron los niños, un grupo de madres comenzó a lavar pañales sucios en las fuentes.⁸¹ La gran multitud y la escena que crearon en el centro de la ciudad obligaron al Presidente Municipal Juan Delgado Navarro a salir y hablar con ellos, después de intentar evitarlos con sus portavoces.

Los funcionarios pidieron que un par de representantes del grupo de Santa Cecilia continuaran la reunión dentro de sus oficinas. Pero todos los integrantes del grupo de colonos entraron juntos, «porque el problema no fue de una o dos personas, sino de todos los que vivimos en la colonia». Cecilia González recuerda que dijeron a los funcionarios que querían agua y que algunos hombres salieron a ofrecerles agua en vasos. Ella les dijo a los funcionarios: «No, gracias. Esa agua no queremos. Queremos agua para lavar los trastes en los que desayunamos». Tales episodios hablan de la importancia de ir en grandes grupos para hacer demandas al Estado. Chila sabía que ir sola a quejarse no daría resultados. En cambio, como lo expresa en términos de un eslogan constante en *El Alipuz*, «como dicen, la unión hace la fuerza».⁸²

Con las acciones colectivas que los participantes de CEB de Santa Cecilia llevaron a cabo a mediados de los años setenta, el movimiento avanzó para reclamar sus derechos a la ciudad «como pueblo» en los espacios públicos del centro. Por medio de negociaciones y acción directa, forzaron al gobierno a mejorar la infraestructura del agua. Pero este servicio siguió siendo deficiente en la colonia, incluso inexistente en algunas zonas. Los colonos de Santa Cecilia volvieron a plantear el problema del agua cuando en mayo de 1977, durante el mandato del siguiente Presidente Municipal, Guillermo Reyes Robles, celebró una junta del Ayuntamiento en la colonia durante plena temporada seca. Al ser interrogado por los colonos, Reyes Robles reconoció los errores del fraccionador, pero se lavó las manos y dijo que no podía resolver los problemas de la administración anterior. También el Alcalde se comprometió a instalar tuberías

81 Entrevista con Elena Lupercio, 4 de noviembre de 2018, Guadalajara, México.

82 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

adicionales y reducir las tarifas. Sin embargo, esas medidas siguieron siendo promesas incumplidas en los meses siguientes.⁸³

En enero de 1978, los colonos de Santa Cecilia organizaron una gran y ruidosa manifestación con más de 500 personas fuera de las oficinas de SIAPA. Esta vez exigieron congelar las tarifas hasta que el servicio de agua a su colonia se normalizara, ya que las habían aumentado nuevamente. Después de llamar la atención de los funcionarios del SIAPA, nombraron una comisión de cinco personas para negociar: Margarito Íñiguez (líder comunitario por varios años), Agustín Rodríguez (Presidente de los Padres de Familia), Lupe Montoya y Consuelo Lucio (promotoras de las CEB) y Patricia González (participante del grupo juvenil).⁸⁴ El Jefe del SIAPA, Jorge Matute Remus, acordó no aumentar las tarifas hasta que se normalizara el servicio. «Las CEBs, más conscientes para entonces, le hicieron firmar la carta; ya no confiaban sólo en su palabra».⁸⁵

No fueron más que mentiras. Matute Remus no congeló las tarifas de agua y el servicio a la colonia siguió siendo inadecuado durante el resto del año. En 1979, cientos de niños de Santa Cecilia encabezaron una manifestación fuera del Palacio Municipal, pidiendo el mismo acceso al agua que tenían los niños del lado poniente de la ciudad.

Con el problema del agua que seguía afectando a la colonia en 1980, el movimiento dirigido por las CEBs adoptó un nuevo enfoque para exigir tarifas más bajas del SIAPA. Enviaron comisiones más pequeñas de cinco a diez personas a las oficinas del SIAPA durante dieciocho días seguidos, y los miembros de la comisión se negaban a abandonar la oficina hasta que los altos funcionarios se reunieran con ellos en cada ocasión. Ellos dieron sentido a las luchas reivindicativas prolongadas a través de una lectura de la parábola de la viuda persisten-

83 AHRSCJ-MX, Período Graciela Volpe, Guadalajara, Santa Cecilia, Sta. Cecilia Evaluación, Comunidad de Santa Cecilia, «Evaluación del Proyecto Sta. Cecilia,» 5 de septiembre de 1979, 10-11: «Acciones Reivindicativas,» p. 3.

84 *Ibid.*

85 AHCEO, Documentos, CEBs de Santa Cecilia, «Recordando la historia de nuestra colonia II (4),» 25 de enero de 1982, p. 1.

te. «Seis años de lucha por el agua, algo a lo que tenemos derecho», escribieron en un documento colectivo de 1982, «y poco a poco hemos ido aprendiendo que luchar por nuestros derechos no es extraño a nuestra fe cristiana; sino que nuestra fe nos da ánimo para no cansarnos».⁸⁶

En otra ocasión, los colonos se organizaron para dejar de pagar sus cuentas de electricidad, en respuesta al cobro por un servicio que en realidad no estaban recibiendo. Luego, después de un tiempo extendido sin el servicio de recolección de basura, los colonos recogieron la basura de la colonia y la llevaron a la unidad administrativa más cercana. Un grupo de colonos entró y habló con una secretaria, quien les respondió con desprecio. Los colonos le dijeron: «Manden a los camiones de basura o la vamos a traer a vaciar aquí. Vamos a llenar unas camionetas y la vamos a traer a vaciar aquí, incluso los gusanos, porque estamos engusanados». Después de la presión continua en la oficina, los funcionarios enviaron camiones de basura a Santa Cecilia. Cecilia González enfatiza el tono exigente y la militancia en su abordaje a los funcionarios en esas ocasiones, no como si se pidiera un favor. Y ella sostiene: «Resolvimos todos nuestros problemas así».⁸⁷

Hubo narrativas distintas acerca de quién tenía la culpa por las condiciones materiales de las colonias populares en Guadalajara. Las élites locales y los medios de comunicación ocasionalmente decidieron luchar con los habitantes de colonias periféricas por los derechos a disfrutar de las vistas más bonitas de la ciudad. Un importante periódico local publicó un artículo sobre Santa Cecilia en su sección semanal de suplementos culturales en enero de 1976, en el cual retrató a la colonia como el obstáculo de un hermoso paisaje y desperdicio de las vistas más impresionantes de Guadalajara. Los colonos de Santa Cecilia, bien organizados en torno de las comunidades de base, refutaron el retrato negativo de la colonia del periodista Alfonso Meza de *El Informador*.⁸⁸

86 *Ibid*, pp. 1-2.

87 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, México.

88 BPEJ, Hemeroteca histórica, Alfonso Meza, «La Belleza y la Pobreza.» *El Informador*, 4 de enero de 1976, Suplemento cultural, pp. 1-2.

Tras el incidente, se convocó a una asamblea comunitaria y un grupo de representantes fue a las oficinas del periódico para presentar su respuesta y solicitar que el periódico la publicara. Después de mucha negociación y finalmente acordar comprar un «inserto pagado», los colonos de Santa Cecilia presionaron exitosamente a la gerencia de *El Informador* para que publicaran su fuerte respuesta al artículo «La Belleza y la Pobreza». Elaboraron «Los Colonos de Santa Cecilia» una defensa completa de su barrio y sus derechos a la ciudad. Dado que el artículo de Meza implicaba que sólo debían disfrutar de las vistas bonitas las personas merecedoras y «decentes», los colonos de Santa Cecilia argumentaron que se lo habían ganado y que las elites locales eran en realidad las «indecentes».⁸⁹

Del proceso de organizar una respuesta colectiva al artículo de *El Informador*, Chila recuerda la recaudación de fondos para poder pagar la tarifa irrazonable de tres mil pesos para publicar su respuesta en defensa. Ella describe el ánimo con el que participó en la recolección de puerta a puerta. Llegaba a las casas, tocaba a la puerta y decía: «Oiga, señora, ¿está de acuerdo con que nos llamen unos puercos marranos?» «¿Quién dijo eso?» «Ese tipo que vino a decirnos que somos unos puercos marranos». Y de esa manera juntaron, peso por peso, puerta a puerta, los tres mil pesos para publicarla.⁹⁰

Se fueron nuevamente a la oficina de *El Informador* con los fondos. El dueño pareció impresionado y dijo al grupo de colonos que él estaba de acuerdo en que no eran como el artículo los retrataba, y la publicación era de forma gratuita.⁹¹ Los Colonos de Santa Cecilia, con las firmas de Petra Vallín de Martínez, Margarito Íñiguez, María Guadalupe Montoya de Chávez y Catarino Vallín Gutiérrez, elaboraron una defensa completa de su barrio y sus derechos a la ciudad:

89 Los Colonos de Santa Cecilia, «¿Qué Pensamos Los Colonos de Sta. Cecilia sobre 'La Belleza y la Pobreza'?» en *El Proyecto de Santa Cecilia*, Apéndice A.

90 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

91 *Ibid.*

¿Que no es arte también lo que hacemos los obreros al construir esos majestuosos edificios y residencias que hay en el poniente de la ciudad, donde viven y trabajan artistas influyentes y profesionistas? De aquel lado de la ciudad donde las calles lucen limpias, con árboles, y jardines y fuentes que presumen el derroche de agua que nos está haciendo falta en nuestra colonia y en muchas de las demás colonias en las orillas de Guadalajara, «la ciudad de las fuentes y de las rosas». Y todo esto a costa del trabajo y el sudor de las personas que habitamos estas colonias a cambio de unos cuantos pesos que apenas nos alcanzan para vivir... Si nosotros somos los «indecentes», nos preguntamos: ¿Si los decentes son los que se emborrachan en clubes privados, los dueños de las fábricas donde trabajamos, los que salen en las páginas de sociales, los que pueden con dinero llamar «distracciones» a lo que son sus vicios? Entonces nosotros podemos llamarnos con orgullo «indecentes».⁹²

El grupo organizado de colonos decidió utilizar los 3000 pesos para iniciar una cooperativa de consumo.⁹³

Los altibajos del movimiento

Las comunidades eclesiales de base y el movimiento urbano popular continuaron en Santa Cecilia hasta mediados de los años ochenta. Pero una serie de sucesos a partir de 1977 desaceleró la organización comunitaria, lo que llevó a bajar la actividad de las CEBs en la colonia después del 1985. En 1977, salió de

92 Los Colonos de Santa Cecilia, «¿Qué Pensamos Los Colonos de Sta. Cecilia sobre ‘La Belleza y la Pobreza’?» en *El Proyecto de Santa Cecilia*, Apéndice A.

93 Entrevista con Cecilia González, 27 de septiembre de 2018, Guadalajara, Jalisco.

la colonia el Padre Salvador Sánchez, el párroco original. Al mismo tiempo, en 1978, las CEBs de Santa Cecilia se conectaron cada vez más a la estructura y a los grupos regionales y nacionales de las CEBs.

En mayo de 1978 se llevó a cabo el Encuentro Nacional de las CEB en Santa Cecilia, otro evento importante en la colonia que produjo un crecimiento del movimiento a corto plazo. Asistieron delegados de dieciocho estados y veintitrés diócesis, con el objetivo declarado de «revivir y hacer avanzar el proceso de las Comunidades Cristianas de Base».⁹⁴ La reunión contó con la presencia de los obispos auxiliares de Guadalajara y el Arzobispo Cardenal José Salazar López cerró la asamblea con una afirmación de que la labor de las CEBs estaba en el espíritu del Vaticano II.⁹⁵ El encuentro nacional de 1978 aumentó la participación en las CEBs en la colonia.⁹⁶

Los colonos, sacerdotes diocesanos, jesuitas y religiosas que trabajaban en la colonia han entendido a Santa Cecilia como elegida o especial de alguna manera. A este sentido de elección se le dieron dimensiones míticas con la visita del Papa Juan Pablo II en 1979. Los preparativos para la visita papal comenzaron con meses de anticipación en toda Guadalajara. Pasó Juan Pablo II por Guadalajara los días 30 y 31 de enero, donde bendijo a la multitud de fieles en la catedral y ofició una misa en la Basílica de Zapopan. Luego llegó a los límites de la colonia popular de Santa Cecilia. La zona hervía en actividades, ya que se realizó una importante reunión de jóvenes de toda América Latina paralelamente a la visita del Papa.⁹⁷ En Santa Cecilia, el Papa fue recibido por cerca de 300,000 personas.⁹⁸

94 <http://www.cebmex.org/index.php/quienes-somos/historia>, (accessed on April 2, 2015).

95 Miguel Concha Malo, et al., *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México, 1968-1983* (México: Siglo XXI, 1986), 243-244.

96 AHRSCJ-MX, Guadalajara, Santa Cecilia, «Interrelaciones institucionales,» 20 de octubre 1978, p. 4.

97 Entrevista con María Martínez, 16 de marzo de 2018, Guadalajara, Jalisco.

98 AHRSCJ-MX, Proy. Apostólico Sta. Cecilia Sept. 1970, «Santa Cecilia,» p. 5.

Socorro Ramírez recuerda: «Por eso decidió venir acá a Santa Cecilia, porque había más comunidades y la gente más trabajadora... Ese día fuimos todas las comunidades a quedarnos allí donde iba a llegar el Papa. No dormimos, puro cantar, de cantos bonitos. Y cuando llegó el Papa, pues lo recibimos allá, todos los grupos. Y estábamos allí en primera fila».⁹⁹

Que el Papa haya pisado este territorio y realizado una misa ahí, sólo les reafirmó de manera dramática su sentido de logro en la construcción de la colonia y el movimiento a lo largo de los años. En la época posterior, la avenida principal que va de la ciudad hacia Santa Cecilia se convirtió en la Avenida Juan Pablo II, y los monumentos que conmemoran su visita en 1979, se colocaron frente al templo parroquial y en el Monumento a los Trabajadores Mexicanos en el borde de la colonia. Varios negocios a lo largo de la calle Joaquín Amaro también tomaron el nombre de Juan Pablo II.

Las comunidades de base continuaron en Santa Cecilia durante la década de 1980. Esa organización comunitaria dio lugar a otros proyectos locales. Por ejemplo, una promotora de las CEBs, María de Jesús Ledesma, comenzó un programa de rehabilitación para adictos en la colonia que sigue funcionando hoy como la Posada Santa Cecilia A.C., ubicada frente al templo parroquial sobre la calle Manuel M. Ponce.

La crisis económica de 1982 en México limitó severamente las fuentes de financiamiento para las ONGs, y muchas tuvieron que buscar recursos en los Estados Unidos y Europa. A pesar de los desafíos, en 1982, las RSCJ comenzaron a ofrecer servicios y programas educativos en el edificio de Centros Educativos Oblatos (CEO). Las instalaciones del centro comunitario albergaban una biblioteca, salas de conferencias y reuniones, el taller de la cooperativa de confección y un taller de tejido. La Biblioteca Popular en CEO fue la primera de toda la colonia. Sirvió a «estudiantes y otras personas en la colonia al proporcionar

99 Entrevista con Socorro Ramírez, 11 de febrero de 2019, Guadalajara, Jalisco.

acceso a libros y orientación [...] con el fin de ayudar a implementar hábitos de investigación y reflexión que les permitieran continuar aprendiendo».¹⁰⁰ La biblioteca popular sigue siendo un elemento importante de CEO en la actualidad, adaptándose a los cambios organizacionales, sociales y culturales desde la década de 1980.

Las comunidades de base de Santa Cecilia coordinaron de manera independiente las funciones de comunicación popular del movimiento después de la partida de IMDEC a fines de los setenta. Los festivales populares de los domingos continuaron teniendo características como lo habían hecho desde 1972, funcionando como «un foro educativo-recreativo del pueblo». Las CEBs organizaron festivales cada dos domingos durante los años ochenta en la intersección de Joaquín Amaro y Manuel M. Ponce a las que aproximadamente 2000 personas siguieron asistiendo regularmente.¹⁰¹ Participantes de las CEBs lanzaron una versión actualizada del periódico *El Alipuz*, ahora sin las ilustraciones de Cancho Ayala, quien optó por trabajar para IMDEC proporcionando ilustraciones para recursos educativos populares distribuidos en todas las Américas durante las décadas de 1980 y 1990. Un comité de doce miembros de las comunidades de base trabajó en la reorganización de *El Alipuz* de 1981 a 1983. En esta segunda fase, la fuente de información alternativa se centró menos en campañas activas en Santa Cecilia y más en la solidaridad con movimientos en otras colonias populares y otros contextos nacionales e internacionales (como Nicaragua, El Salvador, etc.). El equipo editorial repartió ejemplares en festivales populares y fue de puerta en puerta a entregar unas 1,100 copias de cada edición.¹⁰²

Las comunidades de base y otras organizaciones populares se desgastaron gradualmente en los años posteriores a la partida de las religiosas. En 1986 las CEBs experimentaron una baja participación, y la promotora de muchos años María de Jesús Ledesma contactó a las personas que habían desistido. Un

100 *Ibid*, p. 2.

101 *Ibid*, p. 4.

102 *Ibid*, pp. 1-10.

grupo de colonos comenzó a juntarse bajo el nombre Acción Social Educativa. Analizaron problemas en la colonia que creían que podían abordar de manera realista y decidieron empezar con la problemática de la drogadicción.¹⁰³

Con el programa de rehabilitación residencial, las CEBs trabajaron lo que percibían como uno de los problemas más urgentes de la colonia. Los participantes también lo vieron como una estrategia de recuperación de las calles. El promotor Jesús Osorio facilitó un grupo al que llamaron «Sendero Juvenil» durante la década de 1980. A pesar de la diferencia generacional, se relacionó bien con los jóvenes. La actividad en torno a la cual se estructuró el grupo fue el deporte.

En 1985, la comunidad de las RSCJ salió de Santa Cecilia. Continuaron teniendo una presencia importante a través de Centros Educativos Oblatos, pero ya no vivían en la colonia. La gente en Santa Cecilia había demostrado ser concientizada y capaz de continuar lo que habían comenzado todos juntos.¹⁰⁴ Gloria Díaz destaca el peso de la relación de la gente con las religiosas: «Nos amaron mucho y nosotros las amamos. Y nos protegieron mucho. Nos dieron un apoyo incondicional».¹⁰⁵ María Martínez dice sobre el movimiento de las CEBs en Santa Cecilia: «Todos siguieron ese movimiento porque era hermoso».¹⁰⁶

El ex párroco Salvador Sánchez regresó a Santa Cecilia años más tarde para celebrar un aniversario de su ordenación como sacerdote, y visitó a algunos ex feligreses. Socorro Ramírez recuerda la visita a su casa.

«Después vino el Padre Salvador y dice, 'Santa Cecilia era una colonia muy triste. Había casitas puras de cartón. Y ahora que vengo, Santa Cecilia ya ahora está muy bonita. Ya hay todo aquí. Tienen todos los servicios. Tienen todo.»¹⁰⁷

103 Entrevista con María de Jesús Ledesma, 9 de febrero de 2019, Guadalajara, México.

104 Entrevista con Isabel Aranguren, 19 de diciembre de 2017, Zapopan, Jalisco.

105 Entrevista con Gloria Díaz, 15 de marzo de 2018, Guadalajara, Jalisco.

106 Entrevista con María Martínez, 16 de marzo de 2018, Guadalajara, Jalisco.

107 Entrevista con Socorro Ramírez, 11 de febrero de 2019, Guadalajara, México.

3 CONCLUSIONES

El sacerdote jesuita Arnaldo Zenteno viajó todos los días de 1971 en el camión «Centro-Colonias» mientras vivía en el lado poniente de la ciudad. Viajó a Santa Cecilia, en el extremo nororiente, donde realizó visitas pastorales y trabajó con el movimiento de las CEBs. Arnaldo describió las muchas Guadalajaras evidentes en la creciente diversidad y persistente segregación de la ciudad.

Creo que cuando sólo nos movemos en el centro o en el Sector Juárez, no conocemos realmente lo que es Guadalajara. Conocemos la parte arbolada con avenidas anchas, con gente bien vestida y eso podemos enseñarlo a los turistas, y de eso podemos enorgullecernos. Pero la gente no conoce las colonias proletarias de la barranca y en el otro extremo por la zona industrial de Guadalajara. Creo que es importante conocer estas dos, tres, cuatro Guadalajaras, y que cuando nos enorgullecamos de la Perla Tapatía, no nos olvidemos de esta gente sencilla y golpeada por los camiones en el empedrado, que es realmente la Perla de Occidente.¹⁰⁸

En general, el desarrollo y la modernización de Guadalajara a lo largo del siglo XX es una historia de injusticias para la mayoría de los habitantes de la ciudad. Desde las orillas, las colonias pobres negociaron y lucharon por la redistribución, la dignidad y la autonomía ante las desventajas estructurales. Como

108 Zenteno, *Encuentro con el pueblo*, 24-25.

una página en el periódico popular *El Alipuz* lo enmarcó en la edición del 20 de diciembre de 1974:

«El Problema del Agua Está en la Repartición»: Mientras que unos tienen agua para llenar la alberca, para lavar los carros o para regar los jardines, otros no tenemos agua ni siquiera para quitarnos las lagañas, para cocinar los frijoles o para seguir construyendo la casa.¹⁰⁹

Lo que queda más profundamente impreso en los recuerdos de las muchas personas que desempeñaron un papel activo en el movimiento de las CEBs en Santa Cecilia son las batallas de «pulgas contra elefantes» que ganaron contra instituciones poderosas para asegurar las necesidades básicas de una vida digna y sus derechos a la ciudad.

Recordar y reconstruir las historias de su colonia y las luchas populares ha sido una estrategia central para continuar con el movimiento social y perpetuar su legado desde el auge de la organización de base en Santa Cecilia a principios de los años ochenta. En «Recordando la historia de nuestra colonia», los participantes de las CEBs expresaron: «Recordamos lo que hemos hecho para que no se olvide, y nos da una mayor motivación».¹¹⁰ Este recuerdo y recuento se ha convertido en el último proyecto del movimiento.

El 1 de noviembre de 2018, los colonos de Santa Cecilia celebraron el cincuenta aniversario de CEO. El sacerdote jesuita David Velasco, quien participó en la colonia durante 1971 cuando era novicio, se encargó de la homilía. Esta se centró en la importancia de la memoria y la necesidad de contar historias como práctica de resistencia. Enfatizó la capacidad de la gente mayor para narrar y la fascinación de los nietos al escuchar.

109 AHAG, Gobierno, Parroquias Urbanas, Santa Cecilia, *El Alipuz*, 11, 20 de diciembre de 1974, p. 8.

110 AHCEO, «Recordando la historia de nuestra colonia,» no. 3, 18 de enero de 1982.

A lo largo del tiempo en Santa Cecilia, los ciudadanos organizados lograron «la conquista de este espacio».¹¹¹ Miles de personas, en diversas y precarias circunstancias económicas, se unieron para ejercer ese poder, aunque momentáneamente, apelando a la identidad territorial basada en su espacio particular de la ciudad: la colonia.

«A pesar de todo, éramos felices en medio de nuestra pobreza. Nos sentíamos libres y teníamos la esperanza de progresar y de que nuestros hijos tuvieran algo mejor que lo que nos había tocado a nosotros. Fuimos creciendo a base de mucho sacrificio. Algunos, más inquietos, quisieron hacer algo ante tantas necesidades. Nos empezamos a reunir, a ver los problemas. Aprendimos a organizarnos y así, organizados y cada vez más conscientes, acudimos a las autoridades, protestamos, hicimos manifestaciones... A través de una lucha de años fuimos logrando el agua, la luz, los transportes, los teléfonos, la recolección de basura, las escuelas, los maestros... Estos logros se deben primero a Dios, pero fueron fruto de la unión y colaboración de nuestras comunidades, junto con todo el pueblo y con la animación, apoyo y orientación de nuestros asesores. A pesar de las dificultades no nos desanimamos y pudimos seguir adelante hasta conseguir lo que nos proponíamos en cada caso.»¹¹²

111 Comentarios de Ana Elena Estrada rscj, en el evento del 50 aniversario Centros Educativos Oblatos, mayo 2018, Guadalajara.

112 CEBs de una colonia suburbana 1970-1985, «Historia de nuestra comunidad, 1970-1985,» *Christus* (marzo 1986), p. 2.

LAS Y LOS ENTREVISTADAS/OS

- ◆ ARANGUREN, ISABEL
- ◆ DENIZ, RAMONA
- ◆ DÍAZ, GLORIA
- ◆ GONZÁLEZ, CECILIA
- ◆ LEDESMA, MARÍA DE JESÚS
- ◆ LUCIO, CONSUELO
- ◆ LUPERCIO, ELENA
- ◆ MARTÍNEZ, MARÍA
- ◆ OROZCO, AMPELIA
- ◆ OSORIO, JESÚS
- ◆ PEREYRA, MARÍA
- ◆ RAMÍREZ, SOCORRO
- ◆ ROMO, CONSUELO
- ◆ SAHAGÚN, MARINA
- ◆ SUÁREZ, MARIO

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

AHAG	Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara
AHCEB-MX	Archivo Histórico de las Comunidades Eclesiales de Base de México
AHCEO	Archivo Histórico de Centros Educativos Oblatos
AHRSCJ-MX	Archivo Histórico de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús-Provincia de México
AMG	Archivo Municipal de Guadalajara
BPEJ	Biblioteca Pública del Estado de Jalisco
ITESO-FCN	Biblioteca ITESO, Fondo Carlos Núñez

Archivos particulares

Familia Arias
Familia González
Familia Osorio
Familia Suárez
Familia Toro

Fuentes Audiovisuales

Orozco, Efrén. *Lo que pasa en mi barrio*. IMDEC, 1981.

Hemerografía

El Informador
El Occidental
El Sol de Guadalajara
Christus
El Alipuz

BIBLIOGRAFÍA

- CEBs de Santa Cecilia. «Recordando la historia de nuestra colonia.» Documentos CEO. 1981-1982.
- CEBs de una colonia suburbana, 1970-1985. «Historia de nuestra comunidad, 1970-1985.» *Christus*. Marzo 1986.
- Concha Malo, Miguel, et al. *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México, 1968-1983*. México: Siglo XXI, 1986.
- de la Peña, Guillermo, y Renée de la Torre. «Religión y política en los barrios populares de Guadalajara.» *Estudios Sociológicos* 8, no. 24 (1990): 571-602.
- de la Torre, Renée. *La Iglesia nostra: El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- El Proyecto de Santa Cecilia* (1984)
- Fischer, Brodwyn, Bryan McCann, y Javier Auyero, eds. *Cities from Scratch: Poverty and Informality in Urban Latin America*. Durham, NC: Duke University Press, 2014.
- Gómez Gómez, Elba Noemí. *Habitar el lugar imaginado: Formas de construir la ciudad desde un proyecto educativo político*. Guadalajara: ITESO, 2011.
- Logan, Kathleen. *Haciendo Pueblo: The Development of a Guadalarajan Suburb*. Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1984.
- Núñez H., Carlos. *Educar para transformar, transformar para educar*, edición 10. IMDEC: 1996.
- Núñez Hurtado, Carlos, coord. *Desde el corazón: Graciela Bustillos, anécdotas y testimonios*. Guadalajara: IMDEC, 2002.
- Palacios, Joseph M. *Catholic Social Imagination: Activism and the Just Society in Mexico and the United States*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2008.
- Pensado Leglise, Patricia, y María de Jesús Real García Figueroa, coord. *Historia oral de San Pedro de los Pinos: Conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*. México: Instituto Mora, 2003.
- Zenteno, Arnaldo. *Encuentro con el pueblo y evangelización liberadora*. México, 1974.

Brad Wright (1978), es historiador
norteamericano y profesor de Middle
Tennessee State University.

CEO
Centros
Educativos
OBLATOS



Ppetirrojo
— EDITORIAL —

